

CAPITULO CINCO

0630 Horas, Julio 12, 2519 (Calendario Militar)/ Sistema Epsilon Eridani, Reserva Militar del Reach para Entrenamiento en la jungla Planeta Reach

John se mantuvo firme mientras la nave de descarga ascendía sobre la cordillera nevada y accidentada de una montaña. El sol se asomaba sobre el horizonte y decoraba la nieve con destellos rosas y naranjas. Los otros miembros de su unidad apretaron su cabeza contra las ventanas para mirar.

Sam se sentó junto a él y miró hacia fuera. “Un lugar agradable para una guerra de nieve.”

“Que desperdicio,” dijo Kelly. Se inclinó sobre el hombro de John para ver mejor el terreno. “Tengo una puntería mortal con las bolas de nieve.” Se rascó el nacimiento de su cabello rapado.

“Mortal es lo correcto,” murmuró John. “Especialmente cuando en el centro llevan piedras.”

El Primer Maestre Méndez salió de la cabina al compartimiento de pasajeros. Los reclutas se pararon y se pusieron en posición de atención al momento.

“Descansen y siéntense.” El gris en las sienes de Méndez se había vuelto una franja al lado de su cabello extremadamente corto, pero si algo había cambiado en él, era que se había vuelto más fuerte y exigente desde que John lo había visto por primera vez hace dos años.

“La misión de hoy será simple, para variar.” La voz de Méndez se oía fácilmente sobre el rugido del motor de la nave de descarga.

Le dio una pila de papeles a Kelly. “Páselos, Recluta.”

“¡Señor!” Saludó con elegancia y le dio un papel a cada uno de los setenta y cinco niños en el escuadrón.

“Estos son fragmentos de mapas de la región local. Tendrán que descifrarlo ustedes mismos. Luego se moverán a una zona de extracción marcada e iremos por ustedes ahí.”

John dio la vuelta a su mapa. Solo era una parte de un mapa mucho más grande—no había marcados puntos de inserción ni extracción. ¿Cómo se suponía que tendría que moverse sin un punto de referencia? Pero sabía que eso era parte de la misión, tendría que contestar esa pregunta por sí solo.

“Una cosa más”, dijo Méndez. “El último recluta en llegar al punto de extracción será dejado atrás.” Lanzó una mirada a la ventana. “Y hay un largo camino de regreso.”

A John no le gustaba eso. No iba a perder, pero tampoco quería que nadie más perdiera.

La idea de que Kelly o Sam o cualquiera de los otros marchara todo el camino de regreso lo inquietaba... si es que lograban recorrer todo el camino de regreso sobre esas montañas.

“Primer salto en tres minutos,” Grito Méndez. “Recluta 117, eres el primero.”

“¡Señor! ¡Sí, Señor!” respondió John.

Se giró a ver por la ventana y observó el terreno. Había un círculo de accidentadas montañas, un valle poblado con cedros y una cinta plateada—un río que desembocaba en un lago.

John golpeo con el codo a Sam, apunto al río, entonces movió su pulgar hacia el lago.

Sam asintió, luego arrimó a Kelly hacia un lado y apunto a la ventana. Kelly y Sam se movieron rápidamente, junto al resto de los reclutas sentados.

“Recluta 117: al frente y al centro.” Méndez avanzó a la parte de atrás del compartimiento mientras la cola de la nave se abría y se extendía la rampa. Dio un golpecito a John en el hombro. “Cuidado con los lobos en el bosque, 117.”

“¡Si, señor!” John miró sobre el hombro a los demás.

Sus compañeros de equipo le asintieron imperceptiblemente. Bien, todos captaron su mensaje.

Bajo corriendo la rampa hacia el bosque. Los motores de la nave rugieron al arrancar y se elevó en el cielo sin nubes. Se abrochó su chaqueta. Usaba solo sus ropas, un par de botas y una chamarra gruesa, no era exactamente el equipo que hubiera empacado para una estancia prolongada en la intemperie.

John miró fijamente hacia un pico particularmente accidentada que había visto desde el aire; el río yacía en esa dirección. Lo seguiría corriente abajo y vería a los demás en el lago.

Marchó a través de los bosques hasta que escuchó el sonido de la corriente. Se acercó lo suficiente para ver hacia donde iba el flujo de agua, y se adentró nuevamente en el bosque. Los ejercicios de Méndez generalmente tenían alguna vuelta de tuerca—minas aturdidoras en el campo de obstáculos, francotiradores con pistolas de pintura durante los simulacros de desfiles, y con el Maestro en esa nave, John no iba a revelar su posición a menos que tuviera una buena razón.

Paso junto a un arbusto de arándanos y se tomó el tiempo de cortarlos antes de continuar.

Esta era la primera vez en meses que había estado solo y podía pensar. Metió un puñado de la fruta en su boca y masticó.

Pensó en el lugar que había sido su casa, en sus padres... pero cada vez más y más parecía un sueño. John sabía que no lo era y que alguna vez había tenido una vida diferente. Pero era esta vida la que quería. Era un soldado. Tenía un trabajo importante por el cual entrenar. Méndez decía que eran los mejores y más brillantes de la Marina. Que eran la única esperanza de paz. Eso le gustaba.

Antes, nunca había sabido que iba a ser cuando creciera. Realmente nunca había pensado en nada, aparte de ver videos y jugar, nada había sido un reto.

Ahora todos los días eran un reto y una nueva aventura.

John sabía más cosas, gracias a Déjà, de las que jamás Pensó que podría aprender en su escuela: algebra y trigonometría, la historia de cientos de batallas y reyes. Podía poner un cable detonador, disparar un rifle y tratar una herida en el pecho. Méndez les había mostrado como ser fuertes... no solo con su cuerpo, sino también con su cabeza.

Tenía una familia aquí: Kelly, Sam y todos los demás en su escuadrón.

El pensar en los compañeros de su escuadrón, lo hizo volver a la misión de Méndez—uno de ellos iba a ser dejado atrás. Debía haber una manera de llevarlos a todos a casa. John decidió que no se iba a ir hasta que hubiera resuelto como hacerlo.

Llego a la orilla del lago. Se quedo parado y escucho.

John escucho un búho cantando en la distancia. Marcho hacia el sonido. “Oye, búho,” dijo cuando estaba cerca.

Sam salió de detrás de un árbol cercano y sonrió. “Jefe búho para ti, Recluta.”

Caminaron por la orilla del lago, juntando al resto de los niños del escuadrón. John los contó para asegurarse: Sesenta y siete.

“Vamos a juntar las piezas del mapa,” sugirió Kelly.

“Buena idea,” dijo John “Sam, toma a tres y explora el área. No quiero ninguna de las sorpresas del Maestro acercándose.

“Bien.” Sam eligió a Fhajad , James y Linda y luego los cuatro desaparecieron en el bosque.

Kelly juntó las piezas del mapa y se acomodó en la sombra de un antiguo cedro. “Algunos de estos no entran, y algunos son copias.” Dijo, y los puso en el suelo. “Si, Aquí esta una orilla. Lo tengo—está el lago, el río, y aquí...” Apuntó a una mancha lejana verde. “Ese tiene que ser el punto de extracción.” Negó con la cabeza y se encogió los hombros. “Pero si las leyendas en este mapa están correctas, tendemos que escalar un día completo. Es mejor que vayamos empezando.”

John silbo y un momento después Sam y sus exploradores regresaron.

“Vamos,” dijo John.

Ninguno discutió. Todos formaron detrás de Kelly mientras ella avanzaba. Sam vigilaba el camino por delante. Él tenía los mejores ojos y oídos. Varias veces se detenía y señalaba para que todos se detuvieran o se escondieran—pero al final sólo era un conejo o un ave.

Después de varias millas de marcha, Sam volvió atrás. Le susurro a John, “Esto es muy fácil. No es como ninguno de los ejercicios normales del Maestro.”

John asintió. “He estado pensando en eso también, Sólo mantén tus ojos y nariz preparados.”

Pararon medio día para estirar y comer arándanos que habían juntado a lo largo del camino.

Fhadjad habló. “Quiero saber una cosa,” dijo. Hizo una pausa para limpiar el sudor de su piel oscura. “Vamos a llegar todos al punto de extracción al mismo tiempo. Así que ¿Quién es el que se quedara atrás? Deberíamos decidirlo ahora.

“Hay que sacar pajillas,” sugirió alguien.

“No,” dijo John y se puso en pie. “Nadie se va a quedar atrás. Vamos a encontrar una manera de salir todos.”

“¿Cómo?” preguntó Kelly, rascándose la cabeza. “Méndez dijo—”

“Ya sé lo que dijo. Pero debe de haber alguna manera —Sólo que no he pensado en una todavía. Aun si soy yo el que se quede atrás—me aseguro de que todos regresen a la base.” John empezó a marchar nuevamente. “Vamos, estamos perdiendo el tiempo.”

Los demás se formaron tras él.

Las sombras de los árboles se estiraron y se juntaron y el sol cambió el color del horizonte a rojo. Kelly se detuvo y señaló a los demás para que se detuvieran. “Casi estamos ahí,” susurro.

“Sam y yo exploraremos,” dijo John. “Todos los demás rompan filas... y manténganse en silencio.”

El resto de los niños silenciosamente siguieron sus órdenes.

John y Sam se arrastraron bajo un arbusto y se refugiaron al borde del claro.

La nave estaba en el centro del campo; sus luces iluminaban todo treinta metros a la redonda. Seis hombres se sentaban en la rampa de lanzamientos abierta, fumando cigarros y pasándose una jarra.

Sam hizo la señal para retroceder. “¿Los reconoces? Susurro.

“No. ¿Y tú?”

Sam negó con la cabeza. “No llevan uniforme. No se parecen a ningún soldado que yo haya visto. Tal vez sean rebeldes.

Tal vez robaron la nave y mataron al Maestro.”

“De ninguna manera” dijo John. “Nada puede matar al Maestro. Pero una cosa es segura: No creo que podamos caminar hasta ahí y tener un viaje tranquilo de regreso hasta la base. Volvamos.”

Se arrastraron de nuevo hacia el bosque y explicaron la situación a los demás.

“¿Qué es lo que quieres hacer?” Le preguntó Kelly

John se preguntó el por qué que ella creía que él tenía una respuesta. “Miro alrededor y veo que todos lo miraban, esperando que hablara. Se balanceo en sus pies. Tenía que decir algo.

“Bien... no sabemos quiénes son esos hombres o que es lo que harán cuando nos vean. Así que averigüémoslo.”

Los niños asintieron, parecían pensar que hacerlo era lo correcto.

“Lo haremos de esta manera,” les dijo John. “Primero, necesitare un cebo.”

“Esa soy yo,” dijo Kelly, y se puso en pie. “Soy la más rápida.”

“Bien,” dijo John. “Irás hasta la orilla del claro—y dejarás que te vean. Te acompañaré y me ocultaré cerca para ver. En caso de que algo te pase, le avisaré a los demás.”

Ella asintió.

“Entonces atraes a algunos de ellos hasta aquí. Corriendo pasando este punto. Sam, tú estarás al descubierto, fingiendo que te rompiste una pierna.”

“Lo tengo,” dijo Sam. Camino hasta Fhajad e hizo que le arañaran la espinilla con su bota. Le salió sangre de la herida.

“El resto de ustedes,” dijo John, “esperen en el bosque haciendo un gran círculo. Si tratan de hacer otra cosa que ayudar a Sam...” John hizo un puño con su mano derecha y lo azoto contra la palma de su mano. “¿Recuerdan el ciervo y los lobos?”

Todos asintieron y sonrieron. Habían visto esa lección muchas veces en el aula de Déjà.

“Consigan algunas piedras,” les dijo John.

Kelly rasgo su chaqueta, estiro sus piernas y las rodillas. “Está bien,” dijo ella, “hagámoslo.”

Sam se tendió en el suelo, encogiendo su pierna. “Oooh—duele, ayúdame.”

“No lo sobreactúes,” dijo John, y pateo algo de tierra sobre él. “O sabrán que es una farsa.”

John y Kelly se arrastraron hacia el claro y se detuvieron a unos pocos metros de la orilla. Le suspiro, “Si quieres que yo sea el conejo...”

Ella lo golpeo en el hombro –fuerte. “¿Piensas que no puedo hacer mi parte?”

“Retiro lo dicho,” dijo él, frotándose el hombro.

John se movió a diez metros a un lado, se puso a cubierto, y observo.

Kelly salió a la orilla del claro, avanzando hacia la iluminación de las lámparas de la nave.

“¡Hey!” dijo ella, moviendo sus brazos sobre la cabeza. “Por aquí. ¿Tienen algo de comida? Tengo hambre.”

Los hombres se pararon lentamente y sacaron bastones aturdidores. “Ahí hay uno,” le oyó susurrar John. “Yo la tengo. Ustedes quédense aquí y esperen a los otros.”

El hombre se acerco cuidadosamente a Kelly, tenía su bastón aturdidor detrás de su espalda para que ella no lo viera. Ella se quedo quieta y esperó a que se acercara más.

“Espera un segundo,” dijo ella. “Se me cayó la chaqueta ahí atrás. Regresaré en un momento.” Dio la vuelta y corrió. El hombre fue a por ella, pero ya se había desvanecido entre la sombra.

“¡Detente!”

“Esto va a ser muy fácil,” dijo otro de los hombres. “Los niños no sabrán ni qué los golpeo.” Comentó otro hombre, “Como peces en un barril.”

John escucho suficiente. Corrió hacia Kelly, pero se dio cuenta que ni él ni el otro hombre tenían oportunidad de cogerla. Se detuvo cerca de donde yacía Sam.

El hombre se paró. Miro alrededor pero sus ojos no estaban muy acostumbrados a la oscuridad, entonces vio a Sam en el suelo sujetando su pierna ensangrentada.

“Ayúdeme, por favor,” lloro Sam. “Está rota.”

“Tengo tu pierna rota justo aquí, niño.” El hombre levantó su bastón.

John cogió una piedra. La lanzó, pero falló.

El hombre se giró. “¿Quién está ahí?”

Sam se giró, se levantó y huyó de ahí. Hubo un sonido en el bosque, luego una lluvia de piedras silbo por el bosque golpeando en el hombre...

Kelly apareció y lanzó una roca lo más duro que pudo –y golpeo al hombre justo en el centro de su frente.

Se derrumbo y golpeo contra el suelo.

Los otros chicos se acercaron. “¿Qué hacemos con él?” preguntó Sam.

“Es sólo un ejercicio, ¿Verdad?” dijo Fhajad . “Tiene que ser hombre de Méndez.”

John dio vuelta al sujeto. Una línea de sangre serpenteaba desde su frente hasta su ojo.

“Lo escucharon,” susurro John. “Vieron lo que le iba a hacer a Sam. Méndez o los entrenadores jamás nos harían eso. Nunca. Él no tiene uniforme. Ni insignias. No es uno de nosotros.”

John pateó al hombre en el rostro y luego en las costillas. El hombre instintivamente se encogió hecho una bola. “Tomen su bastón.”

“Sam levantó el bastón. También pateo al sujeto.

“Ahora volvamos y vayamos a por los demás,” Les dijo John.

“Kelly, serás el conejo nuevamente. Solo llévalos a la orilla del claro. Sal de ahí y déjanos hacer el resto.”

Asintió y empezó a regresar al claro. El resto del escuadrón se disperso, recogiendo rocas a lo largo del camino.

Después de un minuto Kelly entro en el campo y grito, “Ese hombre cayó y se golpeo la cabeza. ¡Por aquí!”

Los cinco hombres restantes se levantaron y corrieron hacia ella.

Cuando estaban lo suficientemente cerca, John silbo.

El aire de repente se lleno de piedras. Los hombres levantaron sus manos y trataron de protegerse. Cayeron y cubrieron sus cabezas.

John silbó nuevamente y sesenta y siete niños simultáneamente gritaron y avanzaron hacia los desconcertados hombres. Ellos se detuvieron para defenderse. Parecían aturdidos—como si no pudieran creer lo que veían.

Sam golpeo en la cabeza de un hombre con el bastón. Fhajad recibió un puñetazo justo en la cara, y cayo.

Los hombres fueron abrumados por una ola de carne, golpeados hasta caer con puños y piedras y botas hasta que ya no se movían.

John se paro sobre sus cuerpos ensangrentados. Estaba furioso. Pudieron haberlo lastimado, o a su escuadrón. Quería patearlos en la cabeza. Respiró profundamente y

luego exhaló. Tenía mejores cosas que hacer y problemas más grandes que resolver—la ira tendría que esperar.

“¿Quieres llamar a Méndez ahora?” Pregunto Sam mientras ayudaba a Fhjad a ponerse en pie con dificultad.

“Todavía no,” le dijo John. Caminó hacia dentro de la nave. No había nadie más a bordo.

John acceso al sistema COM y abrió un enlace de correo. Enlazo con Déjà. Su cara apareció, en un holograma flotando sobre la Terminal.

“Buenas tardes, Recluta 117,” dijo ella. “¿Tienes alguna pregunta sobre la tarea?”

“Más o menos,” respondió el. “es sobre una de las asignaciones del PM Méndez.”

“Ah.” después de una pequeña pausa ella dijo, “Muy bien.”

“Estoy en una nave Pelican. No hay piloto, pero necesito llegar a casa. Enséñame a hacerlo volar, por favor.”

Déjà negó con la cabeza. “No estás cualificado para volar esa nave, Recluta. Pero puedo ayudar. ¿Ves un icono con alas en la esquina de la pantalla? Presiónalo tres veces.”

John lo presiono y un ciento de botones e iconos y visores llenaron la pantalla.

“Toca dos veces las flechas verdes que están a las nueve en punto del reloj,” le dijo ella.

Lo hizo y las palabras piloto automático activado destellaron en la pantalla.

“Ahora yo tengo el control,” dijo Déjà. “Los llevaré a casa.”

“Espera un segundo,” dijo John y corrió hacia fuera. “¡Todos a bordo—rápido!”

Los niños corrieron hacia dentro de la nave.

Kelly se detuvo y pregunto, “¿Quién es el que se va a quedar atrás?”

“Nadie,” dijo John. “Sólo entra.” Se aseguró de ser el último en entrar a la nave, luego dijo, “Esta bien Déjà, sácanos de aquí.”

Los reactores de la nave rugieron al arrancar y se elevo hacia el cielo.

John se paró en posición de firmes en la oficina del Primer Maestre Méndez. Él nunca había estado aquí. Nadie había estado. Un goteo de sudor escurría por su espalda. Los paneles de madera oscura y el olor a humo de cigarro lo hacían sentir claustrofóbico.

Méndez le fruncía el ceño a John mientras leía el informe en su portapapeles.

La puerta se abrió y entró la Dra. Halsey. Méndez se paró, le hizo un seco asentimiento con la cabeza y luego se sentó de nuevo en su silla acolchada.

“Hola John,” dijo la Dra. Halsey. Se sentó al otro lado de Méndez, cruzó sus piernas y ajustó su falda gris.

“Dra. Halsey,” respondió John inmediatamente. Saludó. Ninguno de los otros adultos lo llamaba por su primer nombre, nunca. No entendía por qué ella lo hacía.

“Recluta 117,” dijo Méndez. “Dígame otra vez por qué robo propiedad del UNSC... y por qué ataco a los hombres que había asignado para custodiarlo.”

John quería explicar que él solo estaba haciendo lo que tenía que hacer. Que lo sentía. Que haría cualquier cosa para compensarlo. Pero John sabía que Méndez odia a los llorones, casi tanto como odiaba las excusas.

“Señor,” dijo John. “Los guardías no llevaban uniformes. Tampoco insignias. ¡No se identificaron, señor!”

“Hmmm,” medito Méndez sobre el reporte nuevamente. “Así parece. ¿Y la nave?”

“Traje mi escuadrón a casa, señor. Yo fui el último en abordar—así que si alguien tenía que ser dejado—”

“No le pregunté por la lista de pasajeros, Recluta.” Su voz se suavizó a un gruñido y se giró para ver a la Dra. Halsey. “¿Qué es lo que vamos a hacer con este?”

“¿Hacer?” Empujó sus gafas más alto sobre su nariz y miró a John. “Creo que es obvio, Maestre. Hacerle un Líder de escuadrón.”